

ANIVERSARIO 150

Horrendo crimen en Los Maraños

Por HUGO V. ARMAS PÉREZ, Historiador de Jiguaní

Los acontecimientos a partir del 10 de Octubre de 1868, se precipitan: la liberación de la Jurisdicción de Jiguaní, la proclamación de Bayamo como Capital de la República de Cuba en Armas, y la Primera carga al machete, dirigida por Máximo Gómez, entre otros.

Los sucesos hacen reaccionar al Capitán General, Francisco Lersundi, quien dispone de inmediato la recuperación del territorio, para lo cual envía fuertes tropas.

Ante la quema de Bayamo, el 12 de enero de 1869, y la ocupación de Jiguaní por una columna española, al mando del Coronel José López Cámara, este propio mes, Donato Mármol, Calixto García y Máximo Gómez reiniciarían sus campañas bélicas, en la que se ha de destacar el ataque a la villa de Jiguaní, del 8 al 10 de febrero de 1869, en el que prácticamente ocuparon y destruyeron el cuartel de la calle Nueva, Esquina Calvario.

Después de este fracaso se dirigen al Calabazar, hasta Charco Redondo, donde operarían hasta julio de 1869; destaca la posición de Máximo Gómez, diseminando campamentos y prefecturas.

El régimen español da inicio a fórmulas de opresión y crímenes, con el propósito de sofocar el movimiento insurreccional en esta zona oriental.

Blas de Billate (Conde de Valmaseda) se da a la tarea de llevar a vías de hechos tales objetivos. La ofensiva colonialista fue llamada por los mambises La Creciente de Valmaseda.

El territorio de Jiguaní sufrió la saña y el odio del testafarro, quien contaba con asesinos connotados,

como Federico Hechavarría y el coronel Manuel Palacios, quienes tenían dominio de la zona desde La Vuelta Grande, al lado del río Contramaestre, hasta los poblados de Jiguaní, Santa Rita y Baire.

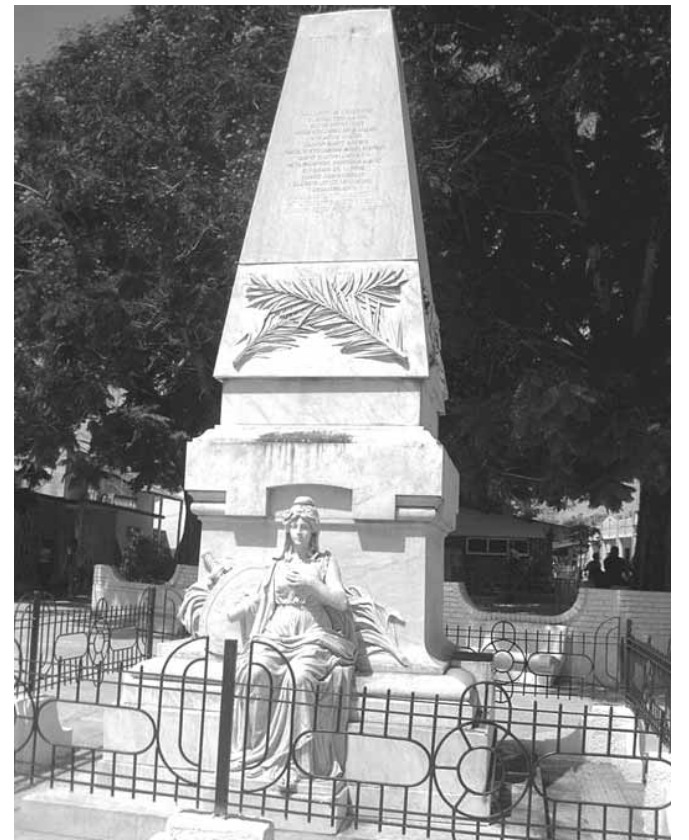
Valmaseda emite un bando el 4 de abril de 1869, y hace de Jiguaní un pueblo de reconcentrados; desarrolla, a su vez, un sistema de fortificaciones, con la construcción de tambores, trincheras y del Fuerte de la loma de Jiguaní.

En el recuento de las víctimas de la furia de Valmaseda se puede mencionar el asesinato y violación de 30 mujeres y niñas en el camino de La Seca y Bijagual; el ahorcamiento de Candita Rodríguez, en la plaza de la villa de Jiguaní y los de María Borrero y Luisa Rivero, en Baire, y el de más repercusión: el asesinato de Los Maraños, primera masacre cometida por soldados españoles, para amedrentar a los iniciadores de la guerra anticolonialista en Cuba.

El 7 de agosto de 1869, en la finca Los Maraños, a un kilómetro de Jiguaní, fueron asesinados 22 cubanos, sin haberles probado su participación en acciones contra la metrópoli.

La mayoría de ellos practicaban la masonería y pertenecían al Comité Revolucionario de Santiago de Cuba. Entre estos se menciona a los doctores Rafael Espín, José A. Pérez, Manuel Benítez y, además, a Ascencio de Ascencio, padrino de Antonio Maceo, de nacimiento y matrimonio.

Fue un complot para intimidar a los patriotas que, encabezados por Donato Mármol, Calixto García y Máximo Gómez, sostenían una vigorosa campaña en la zona de Jiguaní.



Este crimen no logró su objetivo, en la comarca crecieron las incorporaciones y las acciones, como la quema de Santa Rita, entre otras victorias insurgentes.

Cuando las fuerzas flaquean, cuando el espíritu turbado por la división no encuentra forma de emprender la comunión de ideas, cuando se derrumban los 10 años de sacrificio, el regimiento de Jiguaní está allí, en Mangos de Baraguá, junto a Antonio Maceo, jurando continuar la lucha, ofreciendo -junto a su jefe, el General Rabí- los brazos invencibles de los hijos de este territorio, que no se doblegaron a los mandatos del Pacto del Zanjón e hicieron su juramento: ¡Independencia o Muerte!

Un león en la carretera

TITI, CHOFER MEDIALUNERO, NARRA CON DETALLES EL INESPERADO Y PELIGROSO ENCUENTRO CON EL ANIMAL

Texto y fotos PEDRO MORA ESTRADA

Salir a la calle en horas de la madrugada y toparse con los ladridos y amenazantes colmillos de un fiero perro, pudiera ser el mal inicio de un nuevo día, pero tropezar con los rugidos de un señor león, desafiante y empecinado en comerse su automóvil en medio de una carretera cubana, ¡eso sí es mala suerte!

Lloviéndole múltiples pensamientos, humedecidos con la fresca madrugada, Eduardo Aguilar Guerra (Titi), había partido del aeropuerto de Manzanillo, rumbo al poblado de Media Luna, exactamente a las 12:30 a.m.

Como conductor de vehículos ligeros del municipio y cumpliendo con eficiencia la orientación de su jefe, recogía, a esa hora, compañeros llegados en un vuelo procedente de La Habana.

Cerca de la 1:00 ya estaban en territorio de Campechuela y, frente a la edificación de una escuela de Secundaria Básica, divisó a lo lejos, al lado de la vía, un animal grande, tal vez un buey, una vaca, un caballo... pero, cuando se acercó al objetivo, comprobó que era... un león, recuerda Titi, a quien el asombro lo colmó de inmediato. Sin embargo, al posicionarse el automóvil a corta distancia del animal, su estado, como ser humano, pasó de la estupefacción a la defensa rápida de su vida y la de sus acompañantes.

“El animal, furioso, rugiente, a poca distancia, amenazaba arremeter contra el lateral derecho del vehículo, princi-

palmente en la zona del asiento delantero, donde viajaba un compañero.

“Aceleré y me alejé de allí, evitando que me rompiera el parabrisas y cristales de las ventanillas. Entonces, utilizando un teléfono móvil que traíamos, llamamos a Campechuela, para alertar sobre el peligro. Nos dijeron, más o menos: “¿Un león aquí? ¿Usted está seguro? ¡Eso es cosa de selva! También, llamamos a la dirección del gobierno de la provincia, y desde allí se comunicaron con la Guardia Operativa de la PNR de Manzanillo, quienes ya sabían de la desaparición del animal y actuaban.

“Vimos al león resbalar en la vía, pues estaba lloviendo. Luego penetró en territorio de la escuela, el guardia responsabilizado con la protección del centro tuvo que guarecerse. El felino intentó, asimismo, agredir a un caballo que estaba en una corraleta de un vecino.



Titi rememora el hecho acaecido en el año 2015



Por su tamaño, el león sigue al tigre entre los félidos. Después están el jaguar, el leopardo y el leopardo de las nieves. ... (Esta foto es de otro león, es de archivo, tomada en el zoológico de Bayamo)

Explica Titi que el león estuvo un rato al lado de una puerca parida con sus puerquitos, a la cual no molestó, y que alrededor de las 4:00 de la madrugada llegó la Guardia Operativa con el domador y otros conocedores y lo atraparon sin dificultad.

En seguida se conoció que pertenecía a un circo que, terminada la función en aquella zona costera, lo trasladaban en una jaula encima de un camión y, sin que se percataran, escapó y cayó a la carretera.

Titi refiere que el susto grande llegó a los responsables del traslado del animal, cuando el camión arribó a Manzanillo y al entregar la supuesta carga, le dijeron al guardia:

-Ahí le dejo en una jaula un cocodrilo y en la otra un león.

Solo transcurrieron unos instantes para recibir una respuesta que ocasionó pánico.

-¡Oiga, la jaula del león está vacía!

-¿Cómo...?!

Era una madrugada calurosa y agitada del año 2015.

Al final, la fiera volvió a su lugar seguro, y ahora, continúa atrayendo la atención de grandes y chicos, sin peligro alguno.

Un número musical del popular grupo Manolito y su tirijala, recuerda el suceso.